



Palabras del Dr. Luis Ovsejevich tras ser declarado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires

Queridos amigos

Quiero comenzar expresando mi agradecimiento por la distinción que hoy recibo de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y, en especial, a Yamil Santoro.

También a Mirta Roses, Carlos Rottemberg y Aída Kemelmajer de Carlucci, quienes con tanto afecto acaban de realizar sus presentaciones. Por supuesto, a quienes enviaron sus cálidos mensajes en video, a los que me hicieron llegar sus felicitaciones por distintos medios y a todos ustedes, que hoy están aquí acompañándome.

A lo largo de mi vida he tenido el privilegio de recibir reconocimientos. Cada uno de ellos tuvo para mí un significado especial. Pero este tiene una característica que lo hace diferente: estoy siendo distinguido como Ciudadano Ilustre por la ciudad a la que pertenezco.

Eso me ha llevado a preguntarme **qué significa para mí ser ciudadano de Buenos Aires.**

Creo que es mucho más que pertenecer a una ciudad. Es asumir una responsabilidad con la ciudad que recibimos, con la que construimos entre todos y con la que vamos a dejar a las nuevas generaciones

Y esto, sin duda, tiene que ver con mi propia historia.

Mi abuelo materno llegó a Buenos Aires desde Odesa el 18 de mayo de 1908. Apenas siete días después, el 25 de mayo, asistió a la inauguración del Teatro Colón.

Aquel hombre que había llegado desde lejos, buscando una oportunidad en un país que abría sus puertas, entró con emoción a uno de los grandes teatros del mundo.

Ochenta años después, yo, su nieto, tuve el privilegio de ser su Director General.

Cuando pienso en esa historia, siento que hay algo profundamente simbólico: pudo suceder en una ciudad como Buenos Aires.

También mi padre llegó a Buenos Aires, en este caso en 1930, y encontró un lugar en el que pudo trabajar, formar una familia, desarrollar sus inquietudes y participar de la vida comunitaria.

De él recibí, entre muchas otras cosas, el valor de la ética, de la responsabilidad y del compromiso con los demás. De mi madre recibí el amor por la música y las artes.

Y de ambos aprendí que **la educación y la cultura no son adornos de la existencia, sino instrumentos para hacer mejores personas y una mejor sociedad.**

Por eso creo que mi relación con Buenos Aires comenzó mucho antes de que yo pudiera comprenderla.

Esta ciudad fue el lugar en el que pude estudiar, trabajar, enseñar, emprender y crear. Aquí formé mi familia. Aquí desarrollé las actividades que dieron sentido a mi vida.

Una de ellas fue la docencia universitaria. En esos años comprendí algo que todavía me acompaña: enseñar no consiste solamente en transmitir conocimientos. Es despertar curiosidad, estimular el pensamiento y ayudar a que otros puedan desarrollar sus capacidades.

Esa manera de entender la educación también estuvo presente en los proyectos que fui realizando a lo largo de los años en la Fundación Konex, en el ciclo Vamos a la Música, en la Ciudad Cultural Konex, en los Festivales Konex de Música Clásica y, especialmente, en los Premios Konex.

Aquí, en 1980, nació la Fundación Konex.

Ese año, al crear los Premios Konex, Buenos Aires cumplía cuatrocientos años de su fundación.

No fue un hecho casual. Esa fecha me llevó a pensar no solamente en la historia de la ciudad, sino también en el futuro de Buenos Aires y de toda la Argentina.

Los Premios Konex nacieron con un propósito: **“Sembrar el porvenir”**.

La idea era reconocer el esfuerzo, el talento y la dedicación de quienes, desde distintos campos, contribuyen al desarrollo de la sociedad. Es decir, **reconocer el mérito** para que pudiera servir de ejemplo a la juventud.

La amplitud de las actividades distinguidas por los Premios Konex -Ciencias, Humanidades, Letras, Música, Deporte, Periodismo, Empresas, Artes, Espectáculos- me permitió ratificar algo que sentía: **Buenos Aires es una ciudad extraordinariamente rica en talento y tiene, además, la capacidad de proyectarlo hacia todo el país y hacia el mundo.**

Una de las grandes riquezas de Buenos Aires es precisamente su capacidad para reunir personas diferentes, poner en contacto culturas, historias, ideas y tradiciones. Ha recibido personas de distintas partes del país y del mundo y logró transformar esa diversidad en parte de aquello que la define.

Es una ciudad que ha dado al país y al mundo personalidades extraordinarias. Forman parte, de una manera u otra, de una ciudad que recibe, ofrece oportunidades, genera encuentros y también inspira.

Entre los muchos premiados por la Fundación Konex encontramos a Jorge Luis Borges, Luis Federico Leloir, Martha Argerich, Astor Piazzolla, Marta Minujín, Alfredo Alcón, Daniel Barenboim y Charly García.

Son personalidades muy diferentes entre sí. Pertenecen a distintas generaciones, actividades y universos. Pero todas están relacionadas con una ciudad en la que la cultura, la educación, la ciencia y la creación forman parte de su identidad.

Y quiero agregar que esa identidad no pertenece solamente a las grandes figuras públicas.

Es también la de tantas personas que, silenciosamente, hacen cada día su trabajo, cumplen con su responsabilidad y ayudan a construir la ciudad en la que vivimos.

Porque **una ciudad no se construye solamente con el esfuerzo individual. También necesita un proyecto colectivo.**

Necesita instituciones que funcionen y políticas públicas que generen las condiciones para el desarrollo de la educación, el trabajo, la cultura, la investigación y las oportunidades para que cada persona pueda desarrollar sus capacidades.

Necesita, también, ciudadanos dispuestos a asumir su responsabilidad: respetar a los demás, cuidar los espacios que compartimos y participar activamente en la vida de la comunidad.

Una sociedad progresa cuando logra combinar la libertad y el desarrollo individual con una preocupación permanente por el bien común.

Por otra parte, he tenido la dicha de conocer 129 países y miles de ciudades. Viajar es una de mis grandes pasiones. Me permitió conocer otras culturas, otras formas de vivir y otras maneras de mirar el mundo.

Uno sale para conocer el mundo y cuando vuelve comprende mejor de dónde viene.

He conocido ciudades, pueblos y lugares maravillosos. Pero después de tantos viajes puedo decir algo que seguramente no sea objetivo, pero que sí es profundamente verdadero para mí:

Buenos Aires es la ciudad más linda del mundo.

Cuando pienso en mi relación con Buenos Aires, lo hago fundamentalmente en relación con las personas que encontré.

Tuve la fortuna de conocer personas que me acompañaron, me enseñaron, confiaron en mí y me permitieron llevar adelante proyectos que, de otro modo, no hubieran sido posibles.

Pienso en tantos artistas, científicos, escritores, pensadores, empresarios, docentes, periodistas, deportistas y amigos con los que tuve la posibilidad de compartir conversaciones, proyectos y momentos importantes.

Y quizás por eso, **cuando pienso en mi trayectoria, lo que más valoro es haber podido compartir proyectos y oportunidades, y contribuir, de alguna manera, a que otros encontraran un espacio donde desarrollar lo propio.**

Ahí vuelve a aparecer esa expresión que me acompaña desde 1980: “Sembrar el porvenir”.

Porque cada generación recibe algo de la anterior y tiene la responsabilidad de dejar algo a la siguiente.

Buenos Aires fue para mí una tierra de posibilidades.

Y quisiera que siga siéndolo para las generaciones que vienen.

Pero una posibilidad no es una certeza.

Por eso tenemos que procurar que nuestros jóvenes encuentren en Buenos Aires las condiciones necesarias para desarrollar sus proyectos, para estudiar, para trabajar, para crear y para construir su propio futuro.

Mis abuelos recibieron una oportunidad.

Mis padres supieron aprovecharla y construir su propia vida.

Yo recibí mucho de ellos y también pude hacer mi propio camino.

Siempre tuve presente que lo que uno recibe también puede abrir un camino para quienes vienen después.

Nadie construye solo.

Por eso, al recibir esta distinción, siento que estoy recibiendo mucho más que un reconocimiento personal.

Quisiera compartir este momento con todas las personas que me acompañaron a lo largo de mi vida y que fueron parte de mi camino.

En primer lugar, con mis padres, que fueron mi inspiración.

Con quienes trabajaron conmigo durante tantos años, en mis distintas etapas, y con quienes compartieron la creación y el crecimiento de la Fundación Konex.

Con los jurados que prestigian la distinción y con los miles de premiados Konex que hicieron de ese proyecto una realidad.

Con quienes me acompañaron durante mi paso como Director General del Teatro Colón.

Con los estudiantes que tuve en las Facultades de Derecho y de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Con los artistas de los diferentes ciclos de Vamos a la Música y de los Festivales Konex de Música Clásica.

Con mis amigos, muchos de los cuales están hoy aquí.

Pero, fundamentalmente, **quiero compartirlo con mis hijos y mis nietos.**

Mis hijos, porque forman parte de mi vida y de mis proyectos, convivieron con mis tiempos y mis responsabilidades y fueron creciendo junto a todo aquello que fui construyendo.

Mis nietos, porque representan algo que va más allá de mi propia vida.

Son mi felicidad y mi orgullo.

Cuando los veo crecer, cuando los escucho hablar, cuando descubren algo nuevo, pienso en todo lo que todavía tienen por delante.

Quisiera que puedan disfrutar de esta ciudad, conocerla, quererla y sentir que también les pertenece, que puedan experimentar algo parecido a lo que yo siento.

Que puedan encontrar en ella oportunidades, desafíos, amigos, afectos, conocimiento y la libertad para construir sus propios caminos.

Porque, en definitiva, eso fue lo que Buenos Aires significó para mí.

Una ciudad que me recibió, que me permitió crecer, que me dio oportunidades y en la que pude desarrollar mi vida.

Hay algo hermoso en la expresión “Ciudadano Ilustre”.

Recibir ese título me produce una gran emoción.

Es lo que fui toda mi vida: un ciudadano de Buenos Aires.

Y recibo con orgullo que, además, añadan la palabra “Ilustre”.

Quisiera terminar dirigiéndome a Buenos Aires.

Siento que, después de tantos años, de alguna manera, la ciudad me está diciendo:

“Gracias por lo que hiciste”.

Y yo quisiera responderle:

“Gracias, Buenos Aires, por todo lo que me diste”.

Este Ciudadano Ilustre saluda a la Ilustre Buenos Aires.

Muchas gracias.